

ANCIANIDAD Y DEMOGRAFIA



Dr. Manuel Zeledón Pérez
Director

La Tercera Edad es la etapa de la vida que más se arraiga en los estudios de la población actual y que inquieta a los demógrafos, economistas, salubristas y toda clase de arquitectos de las estrategias poblacionales del globo terrestre. Para fortuna nuestra, la gente que nos tocó vivir en esta etapa de la existencia terráquea, las ciencias biológicas se han desarrollado tanto, que la patología que inquieta más a la Organización Mundial de la Salud, incide en la Tercera Edad. Las enfermedades degenerativas se convierten en un renglón muy importante de la Salud Pública. Las economías de los pueblos se tambalean al disminuir los nacimientos y proliferar las pensiones por vejez. Se ha potencializado la longevidad humana. Los demógrafos se preguntan: si en el futuro habrá suficiente gente joven que labore para mantener tanta gente anciana? Si los recursos de las Haciendas Públicas alcanzarán para otorgar tantas pensiones por vejez? Son los grandes dilemas de los planificadores de la población y un gran problema, para los economistas!

Bien, surge inmediatamente la pregunta: ¿Que calidad de vida estamos otorgando a los ancianos y como vamos a mejorar esos parámetros de calidad, para el incremento de tantos nuevos elementos, que se nos aproximan en forma de avalancha? No hay duda, que los sociólogos tendrán que dar un cataclismo de transformaciones, a las estructuras de: natalidad, impuestos de capital, de producción agrícola e industrial, reestructuración de la salud pública (que incluya albergues numerosos para dar atención adecuada, a esta creciente población tercerista). La metamorfosis que tendrá que operarse en las ciudades y los pueblos, será de consecuencias abismales, que ya probablemente, no nos tocará vivir a nuestras generaciones actuales.

Desde ahora, mucha gente mayor tendrá que laborar hasta los setenta años y la llamada pensión por vejez vendrá tardíamente. Habrá mucho individuo que se declare inválido para que se le otorgue la jubilación y poco disfrutará de un descanso merecido, a la hora que comiencen las limitaciones físicas y mentales que lo indispongan. Son suposiciones, pero por las proyecciones actuales que estamos afrontando, no será nada utópico que todo esto suceda.

Por otro lado, hábitos alimentarios y de sedentarismo, cada vez, están volviendo la población joven, más vieja, a temprana edad. Los científicos han estipulado, con gran veracidad, que el individuo tiene la edad que tiene la estructura de sus arterias y no la edad cronológica a partir de su nacimiento. En nuestros hospitales vemos, con frecuencia, jóvenes de menos de 30 años con arterioesclerosis. Es claro que los factores genéticos, familiares tiene gran influencia, que los hábitos de fumado, alcoholismo y obesidad con tendencias daibetógenas, son factores de mucho peso. Pero lo importante es que cada vez más, se encuentran adolescentes y adultos jóvenes en esas circunstancias. La vida actual nos a colocado en el "stress" factor detonante de muchos procesos patológicos, etiología fundamental e influyente en muchos de los procesos degenerativos.

Tendremos que ser muy persuasivos con la Medicina Preventiva de las Enfermedades

Degenerativas, de lo contrario tendremos muchos viejos-jóvenes y tal epidemia degenerativa empeorará los problemas socio-económicos de la población mundial.

Enfocando la senectud al estatus actual, diremos: que no nos estamos preparando para tener ancianos en nuestros hogares domésticos. Los costarricenses que llegan a la edad de pensionarse, deben pensar en otra actividad que los reconforte, los mantenga ocupados y que tampoco los fatigue. Los hijos, los familiares políticos y los nietos, ya no tienen ese candor que existió en familias rancias de antaño. El adulto mayor es un estorbo en cualquier hogar de familia joven y el sujeto anciano no puede asimilar los desafueros lógicos de los jóvenes que lo acompañan. Las personas mayores son muy sensibles a los ruidos estrepitosos, a los reflejos que invaden sus ojos, a los olores desagradables, a las tertulias prolongadas, a las corrientes frías, a los rayos del sol incandescente y a los múltiples fenómenos ambientales, que invaden su bienestar y que para los adultos mayores y los niños, son asuntos sorportables y hasta pasan desapercibidos.

Costa Rica ya tiene muchos centros para la atención de la tercera edad: albergues diurnos y casas de ancianos que ya no pueden movilizarse. Aún así, se consideran muy escasas, para la enorme población de ancianos necesitados y su creciente demanda. Además no están contempladas dentro del Sistema de Seguro Social. Donaciones municipales, particulares y de la Junta de Protección Social, son el sostén económico de esos antros de caridad.

Mucha gente que merece estar en estos sitios de asistencia y de buen vivir no se internan por el mal trato que se le da a la persona mayor. Hemos observado que el trato humano no existe. Se les trata mal, no solo de palabra, sino que con cierto abandono y sin la cortesía que se merece una persona de cierta edad. Desde luego que hay excepciones de positivismo y buena atención pero son pocos esos espacios. También, una vez que se les interna a los viejitos, los familiares se olvidan de ellos y nunca tienen tiempo para visitarlos. En algunos centros se exige una contribución monetaria importante, en otros un pago total por hospedaje y servicios. Estos últimos son muy onerosos y no existe, tampoco, la seguridad de una buena relación humana, inquietud muy importante para el que sigue amando a sus seres queridos, ya mayores.

Nos tocó en Suecia, hace más de cincuenta años, asistir a las "Casas del Anciano", son hogares comunes y corrientes, con el mobiliario y la decoración de cualquier hogar; no mayor número de 4 a 6 ancianos por hogar; catalogados según sus limitaciones mentales o físicas. Con personal entrenado para la atención de los ancianos. Éstos, escogidos según las demencias que puedan tener o su condición limitante. Visita de médicos cada 8 días o elementos disponibles para urgencias especiales. Lo más valioso de estos beneficios, es que están incluidos dentro del Sistema de Seguridad Social y no son de caridad, sino un derecho inalienable de todo individuo que ha trabajado y ha cotizado.

En nuestro medio costarricense, sucede que la persona pudo haber sido muy solvente económicamente hablando, pero las sorpresas que se tiene en casi todo hogar de nuestro pueblo, hacen que en su ancianidad haya sido despojado de todos sus bienes materiales, y de pronto, no existe alguien de la familia, que por cercano que este sea, que le busque o financie un refugio al victimario. Sitio donde se le atienda al adulto mayor; con la consideración y calidad humana que éste se merece.

*Dr. Manuel Zeledón Pérez
Director*